

La Misericordia del Todopoderoso

Por Melanie Stone

Contenido

1. Dios es Todopoderoso
2. Dios es Misericordioso
3. La Misericordia Triunfa Sobre el Juicio

Capítulo 1

DIOS ES TODOPODEROSO

No sé si recuerdes una vez cuando hiciste algo malo cuando eras niño, pero yo recuerdo que recibí la disciplina que merecía cuando era niña. ¡Pídele a mi papá y sabrás que yo tenía mis propias ideas! Cuando era pequeña, me acuerdo a mi papá como grande y fuerte agachándose a mi nivel para que pudiera verme directamente en los ojos. Me dio su atención completa, y quiso estar seguro que tenía la mía. Mi papá no me maltrató, pero sí, me enseñó la importancia de la obediencia. Lo que más recuerdo de mis castigos es mirar la cara de mi padre. Varias veces, cuando miraba sus ojos, veía lágrimas. Sabía que mi padre me disciplina porque me ama.

Tenemos un Dios grande y fuerte. Es poderoso y asombroso y capaz de ayudarnos cuando lo necesitamos. Es fuerte, es magnífico, es maravilloso – y es nuestro Padre. También es santo. Es todo lo puro y honesto. ¿No estás feliz? Yo estoy feliz que mi Padre Celestial sea santo y no injusto, abusivo, o egoísta. Sin embargo, lo que pasa con la santidad es que si le permite que cualquier cosa impuro se acerque ya no es santa. Si Dios quiere mantenerse santo, no se puede acercar a ninguna cosa que no sea puro, porque eso manchará lo que Él es. Imagina un salón lleno de oscuridad. ¿Qué pasa cuando enciendas el interruptor? La luz expulsa la oscuridad. Es lo mismo con Su sanidad – expulsará todo que es impuro. Es imposible que algo inmundo quede en la presencia de Dios, así como es imposible que la oscuridad quede en un salón lleno de luz.

Moisés era un hombre que tenía el deseo de acercarse a Dios. En Éxodos 33, Moisés le pidió a Dios “Por favor, muéstrame tu gloria.” ¡Guau, que audaz! ¡Realmente pide ver a Dios con sus propios ojos! Dios ama a Moisés con un amor profundo. Quiere dar a Moisés su deseo, pero también Dios conoce la condición frágil de la naturaleza de la raza humana. Dios sabe que en el momento que la carne pecaminosa tiene contacto con la gloria de Su imagen, la muerte física resulta. Permite que Moisés lo vea en Su gloria, pero no puede ver a su cara o morirá instantáneamente. Dios dice a Moisés que lo esconderá en una grieta de las rocas y cubrirlo con su mano. Después de que Dios pase enfrente de Moisés, Dios se quitará su mano y permitirá que Moisés vea su espalda. ¡Moisés recibió su deseo – vio a Dios!

Es el Dios Todopoderoso, pero también es Dios amoroso y misericordioso. Moisés, sabiendo que Dios le amaba, se atrevió correr el riesgo de morir para ver Dios en su sanidad. Cuando Moisés vio a Dios, Dios dijo a Moisés, “... Tengo clemencia de quien quiero tenerla, y soy compasivo con quien quiero serlo.(vs 19)” En hebreo, la palabra que traducimos como compasión es *racham*. *Racham* describe el amor fuerte y tierno que un padre tiene para su hijo. Si una vez has tenido un hijo, ya que sea hijo biológico o adoptivo, conoces este amor que une. Cuando un recién nacido está en tus brazos, hay algo dentro de nosotros que dice, “¡Eres mío!” Harás lo que tengas que hacer para cuidar a ese hijo. Es un amor que penetra hasta el fondo de nuestro corazón. Dios usa la palabra *racham* para comunicar el amor que tiene para nosotros como nuestro Padre y Creador.

Muchas veces la palabra *racham* está traducido “misericordia” en la Biblia. Usualmente no explico que significan las palabras hebreas y griegas, pero cuando lo hago, es porque la palabra significa más de lo que entendemos en nuestra idioma.

La Misericordia del Todopoderoso

Cuando pensamos en la palabra “misericordia,” usualmente pensamos en la lástima, la simpatía, o la gracia. Pero cuando leemos *racham*, Dios revela el amor paternal asombroso que nos tiene el cual viene de lo más profundo de su ser más íntimo.

El deseo de Dios siempre ha estado para Sus hijos, pero nuestro pecado puso un obstáculo entre Dios y nosotros (Isaías 59:2). Dios estaba en un lado, y nosotros estábamos en el otro. Había un tiempo en cuando no podíamos vencer este obstáculo. Dios es nuestra vida, entonces con esa separación, morimos espiritualmente. Dios es nuestro Padre, y sigue amándonos aunque nos hemos extraviado a lo que es impuro, dándole la espalda a Él y todo lo que es correcto. Como una madre, una cosa de que me he dado cuenta acerca de mi mismo es que cuando una de mis hijas sufre, lo siento también. Cuando se sienten gozosas, me siento gozosa también. Lo que las conmueve; me conmueve. Lo siento profundamente en mi corazón. Dios es nuestro Padre. Somos sus hijos y Él nos ama profundamente. Igual de cualquier padre amoroso, Dios no nos dejaba salir. Él tenía que hacer algo para que sus hijos regresarán a estar en sus brazos de nuevo.

Sí, Dios es todopoderoso, pero también se deleita en misericordia (Miqueas 7:18). Igual de cualquier padre amoroso, Su gozo es tener nosotros en Su presencia. El cordero en la portada de este libro representa a ti y a mí. El león ilustra la fuerza y poder de Dios así como Su misericordia que nos permite acercarnos a Él. Dios, nuestro Padre, ha hecho un camino para que le regresen sus hijos a Él.

Capítulo 2

DIOS ES MISERICORDIOSO

Jesús nos contó una historia en Lucas 15:11-32 para que entendamos mejor el corazón de nuestro Padre. Es una historia acerca de un padre y sus dos hijos. El hijo menor quiso dejar su hogar para vivir un estilo de vida con el cual su padre no estuvo de acuerdo. El padre sabía que el estilo de vida que su hijo elegía, le causaría dolor eventualmente, pero también sabía que su amor nunca forzaría uno de sus hijos a quedarse contra su voluntad. Por más que el padre odiara ver su hijo dándole la espalda a su hogar, le permitió al hijo menor irse.

El joven se fué muy lejos de donde pertenecía. Hizo cosas que su padre nunca hubiera permitido en su hogar. Pronto, su dinero se acabó. En el lugar donde se fue, el hombre sabía que no podría obtener un buen puesto del trabajo a causa de una hambría grave. Tenía que luchar para satisfacer sus necesidades básicas consiguiendo un trabajo alimentando a los cerdos. No tuvo comida; ¡Los cerdos comían mejor que él! Llegó a un punto en que se dio cuenta que estaba desesperado y no podía satisfacer sus necesidades sin ayuda.

Se acordó al hombre que antes era. Como un hijo, siempre su padre amoroso satisfacía sus necesidades. Su familia le rodeaba con amor y le cuidaba. Era de donde vino; era a donde pertenecía. Este lugar le define. Quiso regresar allí. Quiso estar cerca de su padre otra vez. Quiso conocer el afecto y la paz de ese lugar de nuevo. Pero había dado su espalda a su padre y su hogar. ¿Cómo podría regresar ya?

¿Pero a dónde iría? No podría sobrevivir en donde se había ido. Sabía que solo había un lugar para su corazón – su hogar. El hombre sabía que no merecía la aceptación de su padre, pero por lo menos esperaba que pudiera escapar la muerte que le esperaba en donde ya estaba. Probablemente, pensaba en cuán lastimado estaba su padre cuando le dejó. Sabía que su padre estaba totalmente en su derecho de enojarse con él y querer castigarle. El hombre decidió bajarse y tomar un puesto como criado y trabajar como un esclavo para merecer un lugar en el hogar.

En la próxima parte de la historia, Jesús describe el amor paternal que Dios tiene para nosotros. El padre debía haber estado buscando su hijo diligentemente, porque cuando el hijo aun estaba lejos de él, el Padre le vio y **CORRIÓ**. Corrió hacía su hijo, le tomó, le abrazó, y le besó. El hijo le dijo a su padre, “No lo capté. Me equivoqué. Pensé que pudiera vivir aparte de ti, pero estuve muy equivocado. Nunca debí de haberte dejado. Permítame quedarme cerca de ti y te serviré por siempre.” El padre gritó dichosamente, “¡Mi hijo estaba perdido, pero ya no está!” Pidió a los criados traer la mejor túnica para ponerla sobre su hijo, un anillo para ponerlo en su mano, y unos zapatos para ponerlos en sus pies. Había comida, había música, y había baile. El padre le dice al hijo mayor, “Tu hermano regresó. Celebramos porque está sano y salvo.” Todas estas acciones nos dicen que el padre nunca dejó de amar su hijo. Tenerlo en casa otra vez fue todo lo que quería.

Esta historia se trata del amor que Dios tiene para nosotros como nuestro Padre. Esta historia está acerca de Su misericordia, una compasión profunda que tiene para nosotros como hijos suyos. Quiere que estemos cerca a Él. Dios quiere que sepamos que tenemos valor cuando estamos en casa. Quiere que conozcamos el sentido de pertenencia cuando estamos con Él.

Solo había una manera para que Dios llevara sus hijos a la casa. El problema del pecado tenía que ser quitado. Teníamos que estar reconectados a nuestra fuente de vida, para que escapáramos la muerte física y espiritual. Solamente se paga la muerte dando la vida de alguien puro.

En Romanos 5:12, aprendimos que el pecado ha pasado a cada personas a través del primer hombre, Adán. Esto es nuestro problema – todos nacen con una naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán. No había nadie que pudiera pagar el precio del pecado y la muerte, porque todos han pecado y están privados de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

Como nuestro Padre, Dios tenía que hacer algo, no importando el precio, para rescatar a Sus hijos del sufrimiento y separación eterna. Solo había una manera. Tenía que traer otro hijo al mundo. Uno que fuera puro y sin pecado. Este Hijo tendría que tomar el castigo para el pecado y pagar los requisitos de la muerte con la vida encontrado por Su sangre. Jesús, el Hijo de Dios, entró la tierra como uno de nosotros, crecía entre nosotros, y murió nuestra muerte para nosotros. Una vez que el precio había sido pagado, el pecado fue quitado, y Dios nos regresó a la vida que solamente encontramos por Él. Jesús era el primero de muchos para ser restaurado a Dios cuando Dios le levantó de la muerte. Por Jesús, ya la vida está disponible para cada quien que querría regresar a la casa del Padre.

¡Con la muerte vencida, nuestro Padre Celestial toma nuestra naturaleza vieja y pecaminosa y pone Su vida a dentro de nuestro espíritu, y estamos, de nuevo, nacido de Dios (Juan 3:3)! Nuestro espíritu, lo más profundo de nuestro ser, se hace nuevo (II Corintios 5:17). Ya podemos regresar a nuestro Dios todopoderoso y misericordioso. Tan cerca, Su Espíritu Santo reside en nuestro corazón ya. ¡Siempre está con nosotros! Romanos 8:15 nos dice que a dentro de nuestro espíritu, le llamamos a Dios, “Abba, Padre.” “Abba” es una palabra hebreo que significa, “Papá.” Si tus padres terrenales te mostraron el amor o no, Dios te sigue con su amor paternal. Si tu madre o padre terrenal te ha lastimado, perdónales, y recibe el amor que el “Padre de misericordia” tiene para ti (II Corintios 1:3)

Santiago 4:6 dice, “Acércate a Dios y Él te acercará a ti...” Puedes estar tan cerca de Dios como quieres. Cuando anhelamos estar con Él de la misma manera que Él anhela estar con nosotros, nos alejaremos de todo que no es santo. ¿Cómo sabemos si algo es pecado? Es sencillo – es cualquier cosa que no se encuentra en Dios. Conocerle es llegar a ser como Él. No somos perfectos todavía, y no seremos perfectos hasta llegar al Cielo con una mente y un cuerpo cambiados. Igual cómo Moisés estaba escondido en la roca, somos salvos porque estamos escondidos en Cristo. Entre más que crezcamos en santidad, es más que conoceremos de Su presencia en nuestra vida.

La Compasión de Dios

Dios usó la palabra hebreo *racham* para describir Su amor para Sus hijos. “Misericordia” es una traducción de la palabra. Otra traducción de *racham* es “compasión.” Cuando la Biblia usa la palabra *compasión*, describe un amor que viene del profundo del ser de una persona. Vemos Dios como un padre compasivo vez tras vez en las escrituras. Si eres un padre o una madre, piensa de tu hijo. ¿Hay algo que no harías para tu hijo si estuviera en peligro o problemas? Piensa acerca de cómo quieres que tu hijo tenga éxito, esté saludable, y tenga una buena educación escolar.

¿Amamos nuestros hijos más de como Dios ama los suyos? No, no somos perfectos, pero Él es. Vimos la palabra *racham* en Isaías 49:15 donde dice, “¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, y dejar de amar al hijo que ha dado a luz? Aun cuando ella lo olvidara, iyo (Dios) no te olvidaré!” *Racham* también se encuentra en Ósea 14:3, “...en ti (Dios) el huérfano halla compasión.” Como padres terrenales, hacemos errores con nuestros hijos; pero tenemos que recordar, Dios también es Padre, y siempre estará aquí para cuidar de ellos y de nosotros.

Compasión para Provisión

Salmos 103 es un capítulo que atesoro porque usa la palabra *racham* muchas veces. Es una canción que David escribió acerca del amor de Dios para Sus hijos. En los versículos 1-4, lista unos de los beneficios que Dios nos ha dado: la provisión, el perdón, la sanidad, y la protección. El versículo 4 dice que Dios, “nos cubre con amor y compasión.” La palabra “compasión” es *racham*, describiendo el amor de un padre. Igual de cualquier padre, Dios desea mostrarnos Su amor por cuidarnos y suplir nuestras necesidades. Ya que el amor de Dios para nosotros es un amor fuerte y paternal, ¿no nos cuidará igual cómo lo haría cualquier madre o padre terrenal bueno?

En Lucas 11:9-13 Jesús nos dice que debemos pedir a Dios que satisfaga nuestras necesidades. Compare nuestro Padre Celestial con padres terrenales. Jesús dice, “¿Si un hijo pide pan de su padre, le dará una piedra?” Por supuesto, daríamos comida a nuestro hijo si tuviera hambre. Comprendemos la crueldad de negar a un niño hambriento el sustento que antoja como seres humanos. Si habría uno de nosotros que rehúse dar su hijo comida, nuestro gobierno diría que la persona es negligente y ponerle en la cárcel. Les llevarían a los niños de esa casa y ponerles en un lugar que satisface sus necesidades. ¿Pues, es negligente de Sus hijos Dios? Sabe nuestras necesidades. Nos creó con la necesidad de comida, descanso, vestido, y albergue; y ha provisto esas cosas. Si nosotros, como padres terrenales, tenemos compasión para satisfacer las necesidades de nuestros hijos, ¿Cuánto más cuidará de sus propios hijos Dios (Mateo 15:32 – 38)?

Compasión para el Perdón

Racham está mencionado otra vez en Salmos 103 en el versículo 8 donde dice, “El SEÑOR es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor.” Y en el versículo 12 dice, “Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente.” El amor de Dios está presentado cuando el pecado está perdonado.

Si tu hijo te acerca con sentimientos de vergüenza por hacer algo incorrecto, ¿Qué harías? Un padre o madre bueno vería arrepentimiento verdadero y quería restaurarlo inmediatamente. Cuando amamos a nuestros hijos, no nos gusta verlos sentir la vergüenza o la culpa o el temor; queremos que disfruten estar con nosotros.

Salmos 103:13 dice, “Tan compasivo (*racham*) es el SEÑOR con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. (NVI)” No solo nos ama, pero también Dios tiene un gran amor para Su propio Hijo, Jesús. Dios ama Su Hijo de la misma manera que amas a tus hijos. Sin embargo, por Su amor para nosotros, Él dio a Su Hijo como sacrificio para pagar nuestro pecado para que podemos ser perdonados. Se dice que perder un hijo es el peor dolor que se puede sentir. Es cosa difícil, pero con todo, Dios nos regaló Su Hijo para morir en nuestro lugar. Es un amor asombroso e indescriptible. Juan 3:16

dice, “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

¿Pero que pasa si ya hemos recibido la salvación, y hicimos la decisión desobedecer a Dios? ¿Todavía hay el perdón para los cristianos? I Juan 1:9 fue escrito para la Iglesia y dice, “Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.” Si no podemos recibir el amor y perdón de Dios, intentamos confiar en nuestra propia bondad. Nadia pueda hacer eso. Salmos 103:3, 4 en la versión Amplificado dice, “Si usted Señor, tomara cuenta y tratarnos con acuerdo de nuestro pecado, O Señor, ¿Quién lo aguantará? Pero hay el perdón a través de Ti...” ¡No podemos aguantarlo solos, pero podemos cuando rendimos nuestra vida al amor de Dios! “¡Él Señor es bueno, y Su misericordia permanece para siempre!” ¡Aleluya!

Compasión para la Sanidad

También en el capítulo de la misericordia de Salmos 103 hay un versículo que dice que Dios “sana todas tus enfermedades (versículo 3)” “TODAS” decía; Él sana TODAS nuestras enfermedades. ¿Por qué? Es porque nuestro Padre, Dios, es misericordioso, compasivo, y amoroso hacia Sus hijos.

¿Si tu hijo te acerca llorando porque se rompió un hueso, qué harías? Cualquier buen padre hará inmediatamente lo que pueda para aliviar el dolor del sufrimiento de su hijo. ¿Qué pensarías de un padre que negaba ayudar aliviar el sufrimiento de su hijo lastimado? Yo le llamaría abusivo. Si nosotros, como padre terrenales, no podríamos ver a nuestros hijos lastimados, ¿Por qué creeríamos que nuestro Padre Celestial haría menos? Hizo todo que pudo para nosotros por hacer el sacrificio más grande que un padre podría hacer – Él dio Su Hijo Jesús para tomar el castigo del pecado. Las enfermedades son resultados del pecado. Cuando Jesús murió para quitar el pecado, también pagó quitarse los efectos del pecado, una es la enfermedad.

En Isaías 53, leemos la descripción del sacrificio que Jesús hizo para nosotros. Dice que Jesús tomó los azotes de un látigo en Su espalda, para que podemos ser sanados. Tomó nuestra tristeza para que conociéramos el gozo. Tomó nuestra vergüenza para que sintiéramos la paz. Tomó nuestro temor para que conociéramos el amor. ¡Tomó nuestras enfermedades para que conociéramos la sanidad! La sangre de Jesús ha pagado para nuestra sanidad. ¿Por qué tomó esa paliza Jesús? La Biblia dice que en cualquier momento pudiera haber llamado a los ángeles para rescatarlo de tomar nuestro castigo. Jesús aceptó los azotes de los látigos en Su espalda porque conocía el corazón de nuestro Padre Celestial. Sabía que Dios quiso que nosotros estuviéramos libres del dolor y sufrimiento de la enfermedad. Si Jesús sufrió por nosotros, debemos creerle a Dios para nuestra sanidad.

Jesús dijo que solamente decía y hacía lo que Dios querría que Él dijera y hiciera. También dijo, “Si me has visto, has visto el Padre,” porque Dios fue revelado por la vida de Cristo. No solamente vemos el amor de Dios en la cruz, pero también vemos la compasión de Dios por las maneras en que Cristo ministró por la tierra (Lee Mateo 9:21-27, Mateo 20:29-34, Lucas 17:11-19, Lucas 7:11-17, y Marcos 1:40-45).

En Mateo capítulo 14, Jesús apenas supo que el rey asesinó Su primo y precursor, Juan. Su discípulo fue para llevar el cuerpo de Juan y enterrarlo. Jesús se puso triste con la muerte de Juan, entonces se alejó de todos para estar solo. Sin embargo, la gente se enterró de donde Jesús estaba, dejaron su ciudad, y siguieron a Él. En el versículo 14 dice que Jesús salió y vio la multitud de gente. En medio de su

propia pérdida, la Biblia dice que Jesús fue movido con compasión para ellos. Un amor del profundo de Su corazón brota adentro de Cristo para la gente. ¿Qué hizo Él? La Biblia dice que sanó a las personas enfermas. ¿Por qué? Las sanó porque el amor en su corazón le movió hacerlo.

Compasión para Liberación

En Salmos 103:4 dice de Dios, "...él rescata tu vida del sepulcro (o la destrucción)." Muchas veces en la vida de Cristo, vemos como la compasión de Cristo trajo la liberación a las personas aprisionadas por el diablo (Lee Marcos 5, Mateo 15:21-28, y Mateo 17:14-18). Las aprisionadas rogaron para misericordia, para el amor que les liberará. En estos ejemplos, la gente estaba liberada de la posesión demoniaca, pero hay varias maneras en que la gente necesita ser liberada.

Hay personas que estan atados a las adicciones, sustancias o pecados que tienen el control sobre ellos. Quieren ser libres, pero hay una fuerza grande que no pueden dejar con sus propios esfuerzos. Esto es ilustrado en el libro de Éxodo cuando los israelitas salieron de la esclavitud de Egipto. Una y otra vez, plaga tras plaga, el faraón les dejaba ir a los israelitas, pero luego los llevaría a Egipto otra vez. Esto simboliza el poder del pecado y la adicción en las vidas de personas.

Finalmente, por la Pascua y el cruzar del Mar Rojo, el faraón dejó salir a la gente de Dios. La Pascua representa la obra que Jesús hizo en la cruz. Su sangre rompe la esclavitud del pecado. ¡No podemos liberarnos de la esclavitud, pero a través de Cristo, somos libres! Cruzar el Mar Rojo representa la obra del Espíritu Santo en nuestra vida. La Biblia dice que los yugos y las esclavitudes están rotos por la unción, o la obra del Espíritu de Dios en nuestra vida. ¡Cuando llegamos a los límites de lo que podemos hacer, la gracia de Dios va más allá de nuestros límites y nos trae a la victoria! ¡Libertad! Dios quiere redimir nuestra vida de la destrucción. ¡Aleluya!

Capítulo 3

La Misericordia Triunfa Sobre el Juicio

En Lucas 10, hay una parábola que Jesús contó acerca de la compasión para el perdón. El cuento se trata de un hombre que viajaba de una ciudad hacia otra. En su camino, un grupo de hombres lo asaltaron, lo pegaron, y robaron todas sus pertenencias. Lo dejaron allí sangrando y muriendo. Este hombre herido representa una persona quien ha pecado y sabe las consecuencias dolorosas y el reproche vergonzoso del pecado. Un líder de la iglesia pasa. Cuando ve el hombre lastimado, cruza al otro lado de la calle, otro líder de la iglesia le pasa, otra vez mantiene su distancia del hombre. Estos líderes representan creyentes, hasta líderes de la iglesia, quienes les importan más sí mismo, sus reputaciones, y sus asensos que las personas que están con dolor o muriendo a su alrededor. Los dos líderes de la iglesia pasaron al hombre en horas diferentes. Si le hubieron ayudado, ninguna persona hubiera sabido. Desafortunadamente, hay unas personas que no ayudarán a otra persona al menos que le ayudaría sí mismo. Un tercer hombre pasa en la parábola de Jesús. Este hombre es extranjero, una persona que los líderes de la iglesia despreciaban. Él ve al hombre herido al lado del camino. La Biblia dice que “tuvo compasión (versículo 33).” Había amor en el corazón del extranjero para una persona herida. Se acercó al hombre sangrado. Limpió y vendó las heridas. El extranjero lo llevó a un lugar seguro en donde podría ser curado y restaurado. El extranjero representa la persona quien está dispuesto a acercarse y tocar los que han conocido las consecuencias devastadores del pecado.

Santiago 2:13 dice, “...la compasión triunfa en el juicio.” La gente busca el amor y aceptación. Es la bondad del amor que atrae a la gente a Dios y a ti (Romanos 2:4). Los cristianos quienes critiquen los demás ahuyentarán la gente de sí mismo y de Dios aún sin saberlo. Cuando individuos saben que hay deseos y pensamientos impuros en ellos mismos, en vez de acercarse a Dios, se alejan de Él. Se sienten como que no tienen lugar en la iglesia. No creen que la gente allí les valorará.

Por eso, es muy importante que los cristianos salgan de la iglesia para buscar las personas con sus corazones lastimadas y muriendo. El amor nos impulsa buscar y salvar los perdidos como Jesús hizo. La compasión nos causará ayudar el reincidente de ser restaurado a la gracia de Dios. Conocer el amor de Dios crecerá la fe para la provisión, el perdón, la sanidad, y la liberación. ¡El amor tiene resultados!

Si te gustaría recibir Jesucristo como tu Señor y Salvador, ora esta oración de tu corazón:

Padre Dios, te agradezco por amarme con un amor grande. Te agradezco por dar Tu Hijo a la muerte para que yo pueda conocer Tu vida. Elijo darme la vuelta de mi propio camino para caminar cerca de Ti. Sé que se levantó Jesús de la muerte, y elijo hacerlo mi Señor. ¡Te agradezco que yo he nacido de nuevo y soy Tu hijo! Para siempre estaré contigo en el Cielo. Amén.